

Imposible aburrirse. -

La obligada cuarentena nos lleva a reorganizar las actividades normales de la vida cotidiana: Ya no es necesario correr para disputar espacios en las calles y mostrar las garras para adelantar a un adormilado; no hay que correr para estacionar e ingresar a las oficinas o los lugares de trabajo; no hay espacio para rogar que el chofer del micro o colectivo acelere mientras vamos organizando la jornada.

No es necesario comer lo que se alcance mientras otros ocupan los baños para acicalarse y estar en forma para presentarse a la insatisfecha e insaciable sociedad, pues los únicos que nos verán serán nuestros cercanos. No será necesario correr las cortinas, ni siquiera para ver las ventanas y puertas cerradas de las casas de los vecinos.

El paso será cansino y surgirán los primeros inconvenientes porque la televisión está encendida en un canal que a uno no guste o escuchando a los mismos de siempre, porque el niño no quiere comenzar a hacer sus tareas, porque el bebé está llorando y ya no se cuenta con la sala cuna que lo pueda controlar, porque los mayores quieren concentrarse en las materias que de la universidad les imponen, o porque el padre o la madre necesitan dos minutos de silencio para responder la llamada del trabajo a distancia y no se puede salir al patio porque el perro ladra o el viento o la lluvia no nos deja hablar.

Vivir un día así puede ser soportable, pero ¿7, o 14, o 21? ¿o más aún? La costumbre de hacer la vida propia, alejado del hogar, de la familia y de las necesidades de cada uno de sus integrantes ha sido la forma en que nuestra sociedad nos preparó y aceptó. Las redes sociales son más importantes que el sentimiento de la esposa o de los hijos, sus aspiraciones, proyecciones o temores y no hay tiempo para comentarlos, ni siquiera en los fines de semana, pues el fútbol o los carretes están ya agendados.

Hoy se ha puesto a prueba toda nuestra existencia y muchos fracasarán en este intento. El stress y el desconcierto; la impaciencia e intolerancia; las privaciones económicas, alimenticias y sexuales; las noticias y la falta de credibilidad, serán un lastre que no se ha enseñado en ningún instituto y para colmo de males los medios no harán nada para ayudar a enfrentarlo.

El aumento de la violencia intrafamiliar será grosero en estos días de encierro y la naturaleza obligará a lograr los pactos sociales de los que hablaba Rousseau para comenzar a tener un nuevo sistema de vida.